

La ventana abierta

Autor: Rumí (de su libro “Mathnawī”)

Traducción del francés: Dr. Abdulwali Amilcar

Dios es el Señor
Que dio tal belleza a José
Que su rostro cual agua de un lago
Con nubes blancas en él
Resplandecía con la luz.
José y Moisés recibieron la luz de Dios
José la luz de la belleza,
Moisés la luz del conocimiento.
En la medianoche de este mundo,
Moisés podía ver todo.
Su rostro emanaba un rayo tan poderoso
Que pidió a Dios un velo,
De modo que los demás no se cegaran,
Como las víboras se dice son cegadas
Por el reflejo de una esmeralda.
Él pidió a Dios al menos una bolsa
Para colocar sobre su rostro
“Haz una de tus vestiduras de fieltro.
Ese tejido es usado para que sea permeado por nuestra luz.
Entonces la intensidad será soportable”.
Los cuerpos de los hombres y mujeres santos
Tienen la habilidad de soportar la luz incondicional
Que puede destruir en pedazos las cadenas de las montañas.
En un nicho hay una lámpara de cristal,
Y en ella hay una luz,
La cual nada puede soportar.
Muhammad relató que Dios dijo:
“No estoy en la atmósfera, o en el vacío
Del espacio, o en las inteligencias más brillantes”.

“Vivo más clara y brillantemente como invitado
En el corazón de un humilde trabajador”.
“Allí estoy, sin calificativos, o definición,
O descripción. Allí estoy, en el amor de esa
Persona, de modo que mis cualidades y poderes
Pueden fluir en todo lo demás”.
“Es tal espejo, el tiempo y la materia
Pueden soportar mi belleza. Tal persona es
Un vasto espejo, dentro del cual, cada segundo,
Aparecen cincuenta banquetes de boda”.
“¡No me pidas que lo describa!”
La esencia de esto es que Moisés pudo hacer un velo
Porque conocía bien el poder de penetración de la luz de Dios.
Su cobertor era una gloria,
Como el rostro de una persona devota brilla
Con el invitado, como un místico en éxtasis.
El fuego puede ser atizado de las ascuas,
Porque las ascuas ya conocen al fuego.
Safura, la mujer de Moisés e hija de Shuaib,
Amaba la luz de Dios y la verdadera guía
De modo tal, que ella sacrificó su visión.
Ella cerraba un ojo y soportaba la luz
De Moisés con el otro. Ella perdió ese ojo.
Entonces, ella no podía valerse.
Ella abrió el otro ojo, y lo perdió también.
Tal como un guerrero espiritual primero
Entrega hogazas de pan, y luego entrega su vida.
Safura comenzó a llorar. “Estás sufriendo?”,
Preguntó una mujer, “¿por qué has perdido
Los bellos tonos de tus ojos?”
“No, estoy llorando porque no tengo
Mil ojos más para perder con Moisés”.
“Mis ventanas han sido demolidas por la luna,
Pero esta ruina no tiene remordimientos,
Ni aun memoria de cómo lucía el portal,
O el techo”.
La luz del rostro de José, cuando el pasaba por una casa,

Se filtraba a través de las ventanas
Y producía un resplandor en la pared.
La gente lo percibía y decía: “José debe
estar dando una vuelta”
“Es una fortuna tener una ventana que esté
Orientada de esa forma”. Ábrela y mátelala
Abierta, de modo que podemos deleitarnos
Más con José.
El trabajo del amor es abrir esa ventana
Dentro del pecho y buscar incesantemente
Al Amado. Tú puedes hacerlo.
Escucha. Abre un camino para té dentro
De tú ser. Deja de mirar de la otra forma.
Tú ya tienes la preciosa mezcla que
Te hará sentir bien. Úsala.
Los viejos enemigos se vuelven amigos.
Tu belleza será la belleza de Dios.
Tu enemistad se transformará en humedad
Y alimento para tus amigos.
No es un reino como cualquiera que conozcas,
El reino de Dios que está dentro de ti,
Sino cientos de miles de reinos.
Dios dio a José el reino de la belleza
Y el reino de la interpretación de los sueños
Él no tenía que aprender esa ciencia.
El reino de la belleza física lo llevó a la cárcel,
El episodio con la mujer de Pufitar.
Pero el reino de la interpretación de sueños
Le ofreció un poder mayor que Faraón,
Un misterio profundo y majestuoso
Como Saturno y sus anillos.